

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
Facultad de Ciencias Económicas, UBA
13 al 16 de agosto del 2003

**LOS QUE TRABAJAN "EN EL HACHA"
ESTRATEGIAS DE VIDA DE TRABAJADORES RURALES
EN SANTIAGO DEL ESTERO**

PATRICIA DURAND¹

pdurand@agro.uba.ar

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una revisión de una investigación que desarrollé durante 1986 y 1987 en Santiago del Estero, que cristalizó en un documento presentado dentro del ámbito de la Facultad de Agronomía en diciembre de 1987 y que no fue publicado en ese momento.

En esa investigación el foco de la mirada estuvo puesto en la organización del trabajo en la explotación forestal y las estrategias de los grupos domésticos. En esta revisión me propuse ir un poco más allá, y analizar de qué manera estos grupos domésticos se vinculan con mercados capitalistas, aspecto ausente en el documento original.

La primera parte de esta ponencia recupera básicamente el documento original, apoyando el relato en las voces de los protagonistas. La segunda parte intenta una interpretación de la realidad retratada, a la luz de algunos conceptos provenientes del campo de la antropología económica.

¹ Patricia Durand; ingeniera agrónoma, especialista en metodología de la investigación. Docente e investigadora de la Cátedra de Sociología y Extensión Rural de la Facultad de Agronomía. UBA.

PRIMERA PARTE

1. UN POCO DE HISTORIA

Muchos pueblos del Chaco Santiagueño se organizaron alrededor de los obrajes; otros, en cambio, existían desde tiempos inmemoriales. Uno de estos pueblos es Amamá. Ubicado en el Departamento Moreno de la provincia de Santiago del Estero, comprende una superficie de cuatro mil hectáreas cubiertas en su mayor parte por un bosque abierto. Estas tierras se usaron para ganadería hasta 1923, año en que comenzó la explotación forestal que se extendió durante treinta años.

"Casi todo el mundo sembraba, se cosechaba batata, anco. Después había hacienda vacuna, chivas se criaba; y salía al campo a cazar chanco del monte, mataco. Todo este monte no se trabajaba, todo estaba así nomás. Y había mucha miel, miel de palo, entonces había gente que salía a melear decíamos nosotros, quiere decir sacar la miel, y traían cantidades....de eso se vivía, y la siembra" (Agustín, viudo, 71 años)

Los hombres trabajaban para el dueño de la estancia cuando la actividad ganadera así lo requería. Una de las tareas era darle bebida a la hacienda durante el invierno, cuando la ausencia de lluvias secaba las represas naturales.

"En esos años se baldeaba día y noche; todo el día y después se cambiaba personal y seguía baldeando de noche, había veces que hasta la madrugada porque había mucha hacienda, trescientas, cuatrosientas cabezas vacunas. Había veces que venían vecinos de aquí, de Alsa, Santo Domingo, Trinidad"

No percibían remuneración por este trabajo, que representaba -dentro de un sistema casi feudal- una forma de pago por la ocupación de las tierras. Dentro de una economía de autsubsistencia, el obraje sólo significaba un ingreso eventual.

"Algunos hombres salían al Chaco, y otros salían aquí, había obrajecitos por acá, que trabajaban un mes, dos meses"

Pero algo iba a cambiar en Amamá.

"Mi tío, con quien me he criado yo, era un hombre muy trabajador y curioso; él venía a hablar con los patronos, entonces él nos contaba que iban a abrir un obraje aquí, en Amamá".

Era el año 1923, y los hombres recibieron con alegría la presencia del obraje. Parecía una situación ideal: podían sembrar, criar animales y realizar un trabajo remunerado sin alejarse de la familia. Sin embargo estas actividades no resultaron compatibles. La escasa remuneración percibida por el trabajo "en el hacha" obligaba a trabajar sin descanso no sólo al jefe de la familia sino también a sus hijos, ya que el pago se realizaba a destajo. De esta manera se iba sustrayendo del grupo doméstico a los miembros físicamente más fuertes para trabajar en el monte, disminuyendo notablemente la posibilidad de cultivar. Los productos de la huerta y de la cría, que antes aseguraban la subsistencia de la familia, ahora dejaban paso a las "mercaderías" que el mismo obraje proveía, descontándola de las remuneraciones.

Por otra parte, la explotación forestal no se realizaba con un criterio de producción sostenida; su único objetivo era lograr la máxima extracción de madera en el menor tiempo. Esto trajo como consecuencia que en menos de treinta años el monte de Amamá ya no tuvieran especies maderables, por lo cual cierran el aserradero. Al poco tiempo el obraje se traslada a otra región. Gran parte de los trabajadores dejaron Amamá siguiendo al obraje, sumando a la dependencia económica el desarraigo de la tierra en que vivían. Esto los alejó aún más de su pasado campesino, y los inició en un camino de migraciones sucesivas. La población de Amamá decreció notablemente, situación que comenzó a revertirse en 1984, al comenzar un nuevo ciclo de extracción de árboles del monte.

2. TRABAJANDO "EN EL HACHA"

Amamá contaba en 1986 con 143 habitantes reunidos en 34 familias cuya principal fuente de ingresos era el trabajo relacionado con la explotación forestal.

Como el trabajo máspreciado en el monte es la obtención de árboles para madera, algunos pobladores de Amamá migran en forma temporaria a la zona chaqueña. Uno de ellos es Carlos...

"Allá se ve más monte que aquí, lo único que se ve es palos, quebrachos. Y no hay rutas; hay rutas, si, pero lejos. Allá hay mucho obraje, aquí muy poco hay, y allá mucho. No sabíamos hachar leña allá, solamente madera. (...) Te pagan mejor, más liviano es el trabajo de hacer madera. Y allá se gana más plata, por eso es que uno se va para allá. Para mi es lindo trabajar allá. (...) A nosotros nos llevan... en abril el anteaño pasado hemos ido, en marzo hemos vuelto, nos han traído ellos nomás. (...) Te dan plata como un anticipo y vos vas ya seguro a trabajar. Te dan ahí, bueno... nosotros le decimos lote; tienes que terminarlo a ese monte e ir a otro lado. (...) Al palo lo voltian ellos, le cortan con motosierra; nosotros le hacemos al palo cuando está cáido solamente. (...) Vos al palo tienes que limpiarlo, sacarle todas las ramas, nosotros le sacamos el blanco y le buscamos el colorao. (...) Hacemos una picada así ancha pa 'que entre la zorra, todito se saca pa 'la picada. De la picada ellos se lo reciben decimos nosotros, y te pagan por pieza. (...) El contratista nos cuida con mercadería, lo que pidamos, así, nos trae." (Carlos, casado, dos hijas, 34 años)

Juan, comenta, refiriéndose a los hombres que migran al Chaco a trabajar en el monte:

"Si son por ejemplo un matrimonio, ¿a qué va a quedar la mujer acá?. Porque hay muchos así que no tienen qué cuidar. Más le conviene hacer un solo gasto y llevar a la mujer. (...) Pero es mucho sacrificio, se tienen que quedar solitas ahí en el campamento hasta que vuelvan los maridos... Y más cuando hay chicos, por ahí le hacen picar con la abeja, o se enferman, ¿qué les van a dar?. (...) Yo siempre les digo que no las lleven, porque al quedar en la casa ya puedes cuidar gallinas, chivitos, algo así, y andando por los campamentos, ¿qué va a hacer? Viene y no tienen nada, sólo a base de plata nomás. Y no que si te queda la mujer, cuando viene el esposo ya puede carnear un pollito, o algo, porque criaron" (Juan, soltero, 33 años)

La extracción de postes se organiza en forma similar a la de madera: el motosierrista corta los árboles, y los hacheros los labran. Finalmente se "rodea" y se cargan en la "zorra" para transportarlos. En Amamá, Juan es el único motosierrista; el "arregla" con el propietario de las tierras las condiciones de trabajo, y contrata a los hacheros. Estos no son trabajadores ocasionales, sino que forman un grupo bastante estable donde se entrelazan relaciones laborales con vínculos de parentesco, compadrazgo y redes de solidaridad.

"Yo me he ido a hablar para que me den trabajo, y ellos andaban sin trabajo, y yo voy y le hablo al tipo, y él me dice: -Bueno, ocupáte unos seis o siete. Bueno, el quería que fuesen tres, pero yo le digo, como éramos más, le digo: -No, a mi no me conviene trabajar con dos o tres, vamos a trabajar seis o siete. Bueno, dice -No me van a correr a mi, pero ponelos. Y si, porque sino aquel iba a quedar sin trabajo, o aquel, y era una lástima que nosotros que hemos estado trabajando y no vamos a echar atrás al compañero, que él también necesita. (...) Nos acompañamos siempre entre compañeros, y es lindo así, porque ellos no van a desconfiar de mi, ni yo de ellos, nos conocemos unos a los otros".

El trabajo puede consistir en extraer una cantidad determinada de postes, o bien cortar la cantidad posible de postes en una cierta superficie o en un período de tiempo. En todos los casos el pago se hace de acuerdo a la cantidad de postes cortados por cada hombre, previo descuento del valor de la mercadería que se le entregó. Algunos hombres, dentro del grupo, trabajan solos, y otros trabajan juntos dividiendo el ingreso.

"Mi patrón me ha contratado no para que le haga cien, doscientos o mil postes, que le haga lo que pueda, lo que se pueda hacer en un mes. Hay partes que se dan de a doscientos metros, doscientos cincuenta de ancho, por doscientos, por quinientos, pero aquí no, aquí al montón nomás. (...) A mi me da la mercadería allá y yo les doy a ellos. Se les suma el trabajo y se le suma la mercadería, y si es más el trabajo y menos la mercadería ahí ya se le paga".

La extracción de leña presenta otras características.

A nosotros no nos conviene la leña, siempre es más trabajo. Si vos limpias, le hachas todos los gajos, ¿cuánto vas a demorar entonces? En cambio la madera no, al hachar esos palos vos haces uno y te vas al otro. En el otro (producción de madera) ganas más plata, y en este (leña) no, en este vos trabajas más que para la mercadería. (...) Ya hace de esa vez que hemos venido, la última vez que han llevado gente al Chaco, después ya no han venido y estás obligao a trabajar leña. ¿Qué puede hacer un pobre? ¡Un pobre tiene que hacer para comer!" (Carlos)

Finalmente, la producción de carbón es la que presenta menores atractivos.

"Hay muchos que hachan leña; nosotros tenemos que rodear en un camión, un tractor, traer la leña y poner ahí en el horno para llenarlo. Lo llenamos y de ahí lo cierran y le largan el fuego, y ahí se hace el carbón. (...) Nosotros del horno sacamos cuando esté frío, y en parte, si por ahí tiene fuego, tenemos que apagar con agua adentro. (...) Y es caliente el horno adentro, caliente, caliente, y con poquito así que tenga una chispa nomás priende; si no lo apagas se priende, tienes que cerrarlo obligao otra vez. (...) Por eso casi ninguno le gusta trabajar así, no como en el hacha que trabajas fresco. Es más sucio el carbón porque vamos, entramos en el horno y todo el polvillo fino uno lo toma todo".

Si bien el trabajo es a destajo, y por lo tanto el ingreso depende en gran medida del tiempo dedicado al mismo y de las cualidades personales de cada trabajador, no menos importante es el tipo de trabajo realizado.

A título de ejemplo se compararon las remuneraciones dentro de un grupo de trabajo formado por dos leñadores, dos labradores de postes, un peón de tareas generales y un motosierrista, quien al mismo tiempo es propietario del vehículo para transportar la leña y los postes. Estos resultados se presentan en el Cuadro N°1.

Cuadro N° 1: Comparación de ingresos según tarea desempeñada

Tarea desempeñada	Ingreso mensual (en australes de 1986)	Ingresos comparados (Base = 100 el trabajador mejor remunerado)
Transporte de leña y postes (vehículo propio)	131,55	100
Motosierrista (motosierra propia)	92,15	70
Peón tareas generales	65,95	50
Labrador de postes	61,00	40
Labrador de postes	44,00	
Leñador	26,73	22
Leñador	31,00	

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos durante el trabajo de campo.

De acuerdo a estos resultados, el trabajo mejor remunerado es el transporte de leña y postes con vehículo propio, le sigue la actividad como motosierrista con motosierra propia. Luego el peón de tareas generales -que es una actividad poco común en la zona-, los labradores de postes y finalmente los leñadores.

Los resultados no son extrapolables al resto de los trabajadores ya que se analizaron pocos casos, pero en base a esta información y a las opiniones recogidas en la zona, podemos considerar que la posición relativa del ingreso generado por las distintas actividades se repite en la mayoría de los casos.

La posibilidad de acceder a un “puesto” de trabajo con mejor ingreso no es azaroso, sino que es el resultado y al mismo tiempo la causa de diferentes estrategias de vida. A continuación se presentan dos historias de vida que permiten comprender esa relación.

3. DOS HISTORIAS DE VIDA²

a) Irene, esposa de un leñador

Irene tiene 41 años. Nació en un pueblito llamado Crespo que ya no existe. Su esposo, Edmundo, nació en Amamá. Cuando se casaron el ya era hachero; actualmente trabaja cortando leña en Villa Matilde, un pueblo vecino.

"El sabía andar en los obrajes, trabajaba por ahí, por los Chacos; primero yo sabía ir, cuando los chicos eran dos o tres, después ya no. (...) El era hombre, como le digo, trabajador. Era tomador, pero no al extremo. Y bueno, ha empezado a tomar así, saliendo, ha empezado a tomar alcohol, ginebra. El doctor le ha dicho que es enfermo del corazón, que no tiene que tomar, que se cuide, y el no se quiere cuidar. El era, es muy trabajador, pero resulta que el alcohol lo está llevando (...) Primero era malo, malo con nosotros. Me pegaba a mí, a los chicos los corría; ahora otra vez anda haciendo así".

Tuvieron ocho hijos. La mayor, Matilde, tiene veinte años, a pesar que su aspecto no lo demuestra. Estuvo internada varios meses en un hospital de Santiago; ahora está en su casa. Matilde ayuda a la madre en las tareas domésticas y atiende a los hermanos menores. No fue a la escuela.

"La estaban por llevar a Buenos Aires, pero aquí nomás lloraba mucho ella, y no había con quien vaya, y entonces de aquí nomás la han traído. (...) Engorda un poco, pero hay tiempos... muchas veces uno sufre y ahí es cuando ella se enferma; cuando uno o dos días no come, ahí a ella le agarra la descompostura, se pone amarilla. (...) Ella es para todo útil, no tiene pereza."

Nora tiene dieciséis años, trabaja en el servicio doméstico en la ciudad de Santiago.

² El momento presente se refiere a 1986, cuando hice las entrevistas.

"Resulta que la patrona, a mi, la primera donde ha estao, se ha comprometido a hacerla estudiar y no ha pasao nada. Yo le he dicho que basta que me la hagan estudiar en algo a la chica, aunque no me ayuden a mi, basta que a ella la tengan para que estudie algo. Me ha hecho decir que no le iba a dar sueldo, que ella gasta mucho en la ropa, y ropa no le sabía comprar. Ella hacía la limpieza, todo; un año ha estao y entonces la he tenío que sacar de ahí. Ahora está en otra casa, dice que muy bien. Aquí va a trabajar pero me van a ayudar con algo, y me van a dar un sueldito. Después la voy a mandar a Buenos Aires, cuando se enrole; allá están mis cuñadas".

El tercer hijo murió a la semana de nacer. De acuerdo al relato parece haber fallecido a causa del tétanos. El cuarto hijo, Félix, tiene catorce años y está cursando tercer grado en la escuela de Amamá.

"Yo no lo quiero mandar para que le ayude al padre al hacha, no quiero mandarle todavía. Pienso mandarlo a Santiago, que él también estudie, después puede venir a ayudarlo al padre. (...) Lo quiero mandar porque es un chico grande ya, yo no puedo tenerlo aquí; ¿qué va a andar haciendo? Yo tengo una hermana en Santiago, podría ir él a parar, ir a la escuela y hacer cualquier cosa, un trabajito".

Nelba, de once años, estuvo "prestada" en la casa de una familia vecina por varios meses. El "préstamo" de niños implica una relación temporaria, a diferencia de la "entrega" de los hijos donde la separación generalmente es definitiva. La familia que acepta un niño en préstamo se hace responsable de alimentarlo y darle vivienda; recibe como contraprestación la ayuda del niño en las tareas domésticas. Mientras se mantuvo el préstamo, Nelba no sólo ayudó en las tareas domésticas, sino que fue "entrenada": recibía continuamente indicaciones sobre cómo realizar distintas tareas, cómo comportarse, recibió un trato distante y frío... se le enseñó a "ser sirvienta". Al terminar el préstamo Nelba fue enviada a trabajar a la ciudad.

"Va de niñera a cuidar un chiquito a la casa de un primo mío. Va a entrar a la escuela allá, y también me van a ayudar".

"Otro hijo tengo aquí, en Trinidad, de siete años. Ese anda en la escuela allá, ya va a estar tres meses. Se llama Edmundo, el mismo nombre del padre. Allá se queda con una señora que la hija sabía vivir acá".

"Como mi marido es así, voy a prestar, a mandar a los chicos porque está visto que él no se va a componer. Para el vestido, para el calzado, pa'todo; así anda bien vestido el chico, no le falta nada y está bien pues".

Irene no piensa separarse de sus dos hijos menores, Juana de cuatro años y Cristian de un año y medio. "Ellos no!!" afirma.

b) Juan, motosierrista y transportista de leña y postes

Juan es el mayor de ocho hermanos, y desde la muerte del padre es el jefe de la familia. Tiene 33 años y es soltero. En su infancia conoció el trabajo en el monte ayudando a su padre y a un tío, y la cosecha de algodón en el Chaco a donde migraba temporariamente toda la familia.

"Nosotros cuando hemos sido chicos no hemos trabajado tanto en el hacha; cuando ellos iba a hachar íbamos nosotros a ayudar, limpiar, cortar ramas más chicas. (...) Sabíamos ir a cosechar, cuando nos llevaban. Al Chaco hemos andado llegando en el sesenta y tres. Ahí hemos ido mi mama, mi tata, la Gladis que es nacida allá, la Irma (...) ¡Qué chiquita era! No sé si habrá tenido tres años".

Cuando tenía dieciocho años, Juan se trasladó a Buenos Aires donde realizó distintos trabajos principalmente en el sector de la construcción. Periódicamente viajaba a Amamá. Cuatro años después de su partida regresa definitivamente debido a la muerte de su padre.

"Y cuando falleció mi papi he venido, porque los chicos eran chicos, ¿quién iba a quedar con ellos? Yo no podía irme, ¿quién le iba a atender los chicos a mi mami? (...) Por ahí tengo la foto de cuando recién iba al campamento, aquí cerquita nomás, adonde estaba trabajando él cuando falleció. (...) Cuando estaba él al frente, él trabajaba, lo mismo que yo hago ahora. (...) Pero gracias a

Dios no hemos sido ahogados. No digo que hemos adelantado mucho pero por lo menos nos hemos mantenido. (...) Por acá hay muchas, muchas señoras que han quedado viudas y teniendo hijos grandes, varones, en vez de por lo menos atenderlas.... no tienen voluntad".

Con Juan y su madre viven sólo dos hermanos: Norma (21 años) y Pedro (13 años). Rosa (31 años) se trasladó a Buenos Aires hace mucho tiempo, y ya estaba casada cuando el padre falleció. Irma (26 años) también está casada; vive en Buenos Aires y trabaja como cocinera en un instituto geriátrico; tiene una hija pequeña. Gladis (23 años) está en Buenos Aires desde hace dos años aproximadamente, trabajando en el servicio doméstico. Andrés (19 años) y Nancy (17 años) se trasladaron a Buenos Aires en forma reciente y viven con Irma. Andrés trabaja en gastronomía junto al esposo de Irma, y Nancy ayuda a su hermana con las tareas domésticas y el cuidado de la pequeña; también concurre a la escuela.

Así explica Juan las expectativas que tiene sobre el futuro de sus hermanos:

"Ellos quedándose aquí, ¿en qué van a trabajar? Se van a meter en el hacha. Y eso es lo que yo no quiero, que ellos se sacrifiquen así como yo he sido, andando, durmiendo en el monte, en el camino. Yo se venir de 65 kilómetros con Pedro, el anteaño pasado para el invierno; me han mandao el sulki. He salido a las seis de la mañana, no me acuerdo qué mes era pero hacía frío. Y hemos salido con Pedro, dositos nomás. A las tres de la mañana hemos llegado por casa, ¿no es un sacrificio?! Yo no quiero que anden así; que por lo menos, si, trabajen, pero que busquen algo, algún trabajo así, liviano, que agarren algún oficio. Por eso le he dicho a Andrés: -Si te quieren llevar las hermanas a Buenos Aires... si el tiene voluntad y un poquito de suerte puede llegar a aprender, es chico nomás, joven, puede aprender algo, tomar allá algún oficio de cualquier cosa antes de venir a andar.

SEGUNDA PARTE ECONOMÍA DOMÉSTICA Y CAPITALISMO

Los recuerdos de Don Agustín permiten recuperar un fragmento de la historia de esta población, donde es posible observar que los que trabajan "en el hacha" han sido históricamente productores campesinos sin tierras. Mejor dicho, con tierras pero sin títulos de propiedad. Gran parte de los pobladores de Amamá no sólo nacieron allí, sino que también sus padres y sus abuelos nacieron en esas tierras. Sin embargo ninguno tiene título de propiedad.

A principios de siglo el monte era rico en especies vegetales y animales. Se desmontaba una pequeña parcela donde se ubicaba la casa, el "cerco" (donde se cultivaba maíz, batata y zapallo), y un corral. Durante el día el ganado pastaba libremente por el monte -cabras, vacas, caballos-; durante la noche se encerraban en el corral para protegerlos de los "leones". Las aves de corral y la caza de animales del monte completaban la economía familiar.

En las mismas tierras "convivía" la explotación ganadera. Pocas cabezas de ganado en relación a las hectáreas disponibles y un monte con buena vegetación daban lugar a una producción extensiva con escasa demanda de mano de obra durante gran parte del año. En el invierno la necesidad de brazos para "baldear" se hacía acuciante. Esos brazos estaban disponibles sin costo alguno para el productor ganadero. Aquí no hay salario directo ni indirecto. La fuerza de trabajo no es retribuida y el productor ganadero explota a la comunidad doméstica de donde extrae la fuerza de trabajo para su explotación recibiendo un plustrabajo que le llega como *renta en trabajo*. Según Marx existe renta en trabajo cuando el trabajador comparte su tiempo productivo entre las actividades de autosubsistencia necesarias para su propio sustento y el de sus sustitutos (en este caso, sus hijos) y, por otro lado, las actividades realizadas sin retribución para un tercero (en este caso, el productor ganadero).

Parece interesante investigar a qué mercados llegaba el productor ganadero con sus animales. ¿Vendía carne en la ciudad de Santiago o en otros centros urbanos? ¿Vendía animales en pie para que productores de otra región los engorden? ¿Cómo influía sobre el precio de venta la renta en trabajo de la cual se apropiaba? ¿Tenía algún efecto sobre el precio de la carne, y, por lo tanto, en la constitución de la canasta de alimentos en las ciudades?

Más allá de las respuestas es posible intuir que existía una transferencia de valor de un modo de producción a otro, sin la destrucción del modo de producción dominado. Es a través de la preservación de un sector doméstico productor de alimentos como el explotador ganadero perpetúa la extracción del plus trabajo.

La etapa del obraje muestra una situación diferente. Si bien no es posible afirmar que hay una escisión entre productor y medios de producción, el modo de producción del obraje limitó en gran medida las posibilidades de producción de autosubsistencia a través de dos mecanismos: la disminución de la riqueza del monte, que derivó en menor disponibilidad de alimento para el ganado doméstico y menores posibilidades de caza de animales, y el trabajo a destajo que restó a las familias del trabajo masculino, necesario para algunas tareas del ámbito de la economía doméstica.

No estamos sin embargo ante un "trabajador libre". La economía doméstica se resiente pero no es destruida totalmente. El pago que percibe por su trabajo contribuye a la reconstitución de la fuerza de trabajo inmediata, no así a su mantenimiento en los períodos de desempleo que en este caso se deben básicamente a accidentes y enfermedades. Tampoco contribuye a la reproducción del trabajador, es decir al mantenimiento de su descendencia. La prueba se encuentra en que aquellas familias que solo se abastecen de las mercaderías del obrajero no llegan a cubrir con el trabajo el monto de aquellas, quedando endeudados. Pueden "juntar unos pesos" las familias que basan su alimentación en la producción doméstica, limitando las mercaderías a la alimentación del trabajador cuando se encuentra en los campamentos alejados de su hogar.

Si bien las categorías de *salario directo e indirecto* no son estrictamente aplicables a este caso, podemos considerar que el pago que recibe el trabajador sería similar a un salario directo (aunque no se pague en proporción a horas trabajadas sino a postes entregados o metros cúbicos de leña entregada). Estos trabajadores no perciben salario indirecto. Podemos considerar entonces que la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo analizada no están asegurados en la esfera de la producción capitalista (el obraje) sino remitidas necesariamente a otro modo de producción: la producción doméstica.

La explotación de la comunidad doméstica se apoya sobre dos de sus propiedades: la de producir un plustrabajo -como se explicó anteriormente- y la de tratarse de una organización productiva colectiva cuya explotación es más ventajosa que la de un individuo. Por ser la fuerza de trabajo el producto social de la comunidad, explotar a uno de sus miembros, siempre que no esté separado, equivale a explotar a todos los otros.

La explotación ejercida sobre los hombres también es ejercida sobre las mujeres, tanto las que permanecen en el grupo doméstico como las que migran para emplearse como trabajadoras domésticas. Los comentarios de Irene respecto a sus hijas y la "ayuda" o "sueldito" que le van a entregar -a ella, no a las niñas- lleva a pensar como el trabajo de esas criaturas de alguna manera permite que el padre siga trabajando en condiciones que no posibilitan ni siquiera la reconstitución de su fuerza de trabajo y mucho menos el mantenimiento durante los períodos en que no trabaja por su problema de alcoholismo.

Las empleadas domésticas -niñas, adolescentes, jóvenes- migrantes de estas familias y que siguen enviando dinero a las familias de origen -generalmente hasta que se casan- son en realidad doblemente explotadas. A través de la explotación de sus padres y hermanos en el lugar de origen -como fue explicado-, y a través de las condiciones de trabajo propio al cual están sometidas, percibiendo salarios directos mínimos y sin salario indirecto. Aunque en este caso, dado que no contribuyen a una producción en si, creo que no son aplicables las categorías de plustrabajo ni plusvalor.

Otro aspecto a considerar son las "mercaderías" que el obrajero "entrega" -vende- a los trabajadores. Esta es otra fuente de ganancia de la cual goza el obrajero. Los alimentos comprados en el mercado local, si son producidos por el sector doméstico, son compradas por debajo de su valor, y luego vendidos a valor de mercado. Incluso en los obrajes es práctica habitual vender las mercaderías a mayor valor que el de mercado con la excusa del transporte, transporte que, obviamente, también realiza el obrajero.

Se puede establecer entonces que, cuando un trabajador está comprometido simultáneamente en la agricultura de subsistencia y en un trabajo remunerado del sector capitalista, produce a la vez una renta en trabajo y una plusvalía. La primera procede de la transferencia gratuita de una fuerza de trabajo producida en la economía doméstica hacia el sector de producción capitalista, la otra de la explotación de la fuerza de trabajo comprada por el

capitalista. Ahora bien, la renta en trabajo no aparece como tal, pues el trabajador no entrega por separado a su empleador un tiempo de trabajo gratuito y un tiempo de trabajo remunerado; sólo entrega un tiempo de trabajo a bajo precio.

COMENTARIOS FINALES

Regresé a Amamá seis o siete años más tarde. El paisaje había cambiado completamente. Ya no estaban las casas con sus cercos y corrales, ni los senderos que cruzaban el monte; creo que tampoco estaba el monte.

Las tierras fueron vendidas a una empresa ganadera. Las familias fueron "relocalizadas" en pequeños lotes, linderos unos con otros cual villa urbana.

Don Agustín había muerto; Juan se casó y se fue a vivir a Buenos Aires. La hermana de Juan se casó con un empleado de la empresa ganadera. Nadie sabía nada de Carlos, ni de Edmundo, ni de Marcos, ¿Serán ahora "*trabajadores libres*"?

* * * * *

Este trabajo está dedicado a todos los que
viven y mueren con un hacha en la mano

* * * * *

Bibliografía

- ARCHETTI, E. Y STÖLEN K. A. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- BALAZOTE, A. Y RADOVICH, J. C. "El concepto de grupo doméstico". En H. H. Trincheró. Antropología Económica vol. II. CEAL, pp 27-43, Buenos Aires, 1992.
- FRANCO PELLOTIER, V. M. Grupo doméstico y reproducción social. Ediciones de la Casa Chata. México, 1992.
- MEILLASOUX, C. Mujeres, graneros y capitales (2da parte) Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- TRINCHERO, H. H. Antropología Económica. Ficciones y producciones del hombre económico. EUDEBA, 1998.